

Nota editorial

El balance de la situación económica para 2003 es positivo. El año concluye con una economía local normalizada dentro un contexto general de estabilidad de precios y expansión de la actividad. La mayoría de los indicadores económicos reflejan recuperación. No obstante, si bien la tendencia general es positiva, la situación social es delicada y aún subsisten importantes dudas sobre la continuidad del proceso a largo plazo.

En el ámbito local se advierten dos fenómenos relacionados con la cuestión socio-económica: recuperación del empleo y del ingreso y detención del proceso crecimiento de la pobreza e indigencia.

La explicación de la mejora se fundamenta en dos factores combinados: el primero es de orden general y reside en la recuperación del consumo, mientras que el segundo es de orden regional y alude a un cambio positivo en el escenario para los sectores que movilizan la actividad económica local.

Entre los principales elementos dinamizadores se encuentran la recuperación del consumo y el repunte de las actividades productivas locales más importantes. Con respecto al mayor gasto observado, los factores que explican mayormente la tendencia son: la estabilización de precios, el aumento del empleo, la implementación de planes sociales, el cambio de expectativas, los aumentos salariales, la mayor liquidez, reaparición del crédito, el desahorro de fondos "corralito" y el saneamiento de pasivos para empresas en crisis financiera. En cuanto al despegue de las principales actividades productivas –sector agropecuario y complejo petroquímico- los aspectos que han contribuido al mismo son: devaluación y consecuente mayor rentabilidad sectores exportadores, aumento de los precios internacionales de la oferta exportable regional (trigo, girasol, derivados del petróleo). Asimismo, se detectan aspectos negativos que han actuado en sentido contrario, como las condiciones climáticas adversas (sequía) que afectaron rindes contribuyeron a la descapitalización de la ganadería.

Las perspectivas son alentadoras en el corto plazo pero muy inciertas en el largo plazo. En el plano externo, los condicionantes más destacados son el crecimiento de las principales potencias y el sostenimiento del precio de materias primas. En el orden interno, algunos de los elementos que entran en juego son los pronósticos de alto crecimiento, la situación social inestable (conflictos, piquetes, inseguridad), la presión creciente para avanzar en renegociación de la deuda, la posibilidad de un mayor ritmo de inflación y el inicio reformas estructurales (tarifas, bancos, reforma impositiva).

En el plano local, el desenvolvimiento de la economía a corto plazo depende de la marcha general de la actividad. En el mediano y largo plazo, las perspectivas están sujetas a acciones emprendidas desde el ámbito local y a las buenas perspectivas para los principales sectores que sostienen la economía regional (efecto directos e indirectos). La actividad comercial, sector fundamental de la economía bahiense, podría cobrar mayor impulso por una gradual recuperación del crédito y un mayor repunte en la construcción.

El cambio de escenario operado luego de la salida del régimen de convertibilidad propicia emprendimientos de nuevas actividades con alto potencial de crecimiento: apicultura, servicios navales y logísticos. Hay buenas perspectivas de avances en proyectos vitales para el crecimiento regional: corredor bioceánico, terminal de contenedores y zona franca.

Todos los aspectos mencionados son tratados con mayor profundidad en la nota central de esta edición, que presenta el balance del año que pasó y el balance para 2004 ■